

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

UNDECIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 430a.
SESION

Miércoles 30 de enero de 1957,
a las 10.50 horas

Nueva York

SUMARIO

Página

Tema 27 del programa:

Desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados (*continuación*):

- a) Cuestión del establecimiento de un Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico: informe del Comité *Ad Hoc* (*continuación*). 237

Tema 28 del programa:

Creación de una reserva mundial de alimentos: informe del Consejo Económico y Social (*conclusión*)

Aprobación del informe del Relator..... 242

Presidente: Sr. Mohammad MIR KHAN (Pakistán).

TEMA 27 DEL PROGRAMA

Desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados (A/3154, A/3192) (*continuación*):

- a) **Cuestión del establecimiento de un Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico: informe del Comité *Ad Hoc* (A/3134 y Corr.2, A/C.2/L.296, A/C.2/L.300) (*continuación*)**

1. El Sr. FLERE (Yugoeslavia) subraya que los acontecimientos del año pasado no han disminuido ni la importancia ni la urgencia de la creación del Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico (FENUDE). En efecto, durante ese período los problemas económicos sin resolver han provocado una crisis política que indudablemente ha venido a aumentar las dificultades con que ya tropezaban la comprensión y la colaboración internacionales. Para mejorar la situación no se precisan palabras, sino actos, es decir la acción multilateral de todos los países.

2. La creación del FENUDE, que se debate desde hace seis años, representa una acción de este género. Su delegación está convencida de que es posible, además de necesario, adoptar medidas preparatorias eficaces a tal efecto. Confirman esta opinión las observaciones de los gobiernos resumidas en el informe provisional del Comité *Ad Hoc* (A/3134 y Corr.2). La gran mayoría de éstos piden que se establezca el Fondo cuanto antes, y además expresan opiniones más o menos análogas sobre las principales características que debe tener.

3. Desde luego, existen diferencias de opinión, pero obedecen en parte a motivos políticos y en parte a que ciertos aspectos de las operaciones del FENUDE no se han estudiado de una manera concreta. Por lo tanto, tales diferencias no deben impedir que se inicie la labor preparatoria, con objeto de encontrar una fórmula aceptable para todos los países. Sin embargo, no será posible mediante un análisis abstracto disminuir la distancia que separa las distintas ideas sustentadas, como lo ha propuesto el representante de Australia en la sesión

anterior. No puede esperarse tal acercamiento más que a través de propuestas precisas y concretas, que se ocupen sobre todo del estatuto del Fondo.

4. Todo el mundo reconoce que es necesario concretar la idea del FENUDE en un estatuto, es decir, que es preciso preparar una estructura jurídica dentro de la cual se desenvuelvan las operaciones de este organismo. La redacción de este estatuto constituye en la práctica una tarea ingente, pues no se trata solamente de cumplir una formalidad jurídica, sino también de encontrar soluciones que puedan aceptar todos los países. En consecuencia, primero hay que entablar negociaciones, que conviene se desarrollen en el seno del Comité *Ad Hoc*. La redacción del estatuto no equivale a una presión sobre los países contribuyentes; es una labor de preparación e investigación, que debe contribuir a unificar los diversos puntos de vista.

5. Para determinar cómo deberá funcionar y desempeñar su papel el FENUDE, será necesario realizar también otro estudio, con objeto de trazar en líneas generales el programa de actividades de este organismo, delimitando su campo de acción y quizá confeccionando una lista de trabajos que puedan financiarse en la forma prevista. A juicio de la delegación de Yugoslavia, sólo el estudio de un programa provisional de esta clase puede dar a los miembros de la Comisión una perspectiva concreta de las actividades y posibilidades del Fondo, así como de las dificultades prácticas que planteará la ejecución de ese programa.

6. Igual que la redacción del estatuto, la preparación de tal programa de actividades estaría bajo la jurisdicción de un órgano intergubernamental, el Comité *Ad Hoc*, con la ayuda del Secretario General y, en lo posible, de las secretarías de los organismos especializados. Numerosos órganos de las Naciones Unidas, sobre todo la Administración de Asistencia Técnica, las secretarías de las comisiones regionales y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), estarán seguramente en condiciones de proporcionar una documentación utilísima, y no hay duda de que lo harán con gusto.

7. En virtud de las atribuciones que ahora tiene, el Comité *Ad Hoc* está encargado exclusivamente de analizar las contestaciones y observaciones de los gobiernos, pero es evidente que este trabajo sólo significará una pérdida de tiempo y de recursos si luego no se realizan trabajos complementarios y se adoptan medidas preparatorias con objeto de establecer el FENUDE. Por esto, su delegación se complace en presentar, junto con otros 22 países, el proyecto de resolución contenido en el documento A/C.2/L.300. En virtud del inciso b) del párrafo 3 de este proyecto, la Asamblea General pide al Comité *Ad Hoc* que presente un proyecto de estatuto y el informe sobre las demás medidas que recomienda para el pronto comienzo de las actividades del Fondo. La delegación de Yugoslavia cree que una de esas medidas debería consistir en preparar las líneas generales de dichas actividades.

8. La delegación de Yugoslavia comprueba con satisfacción que, por su parte, 18 países de la América Latina han presentado un proyecto de resolución (A/C.2/L.296) que se inspira en los mismos motivos, y cuya parte dispositiva es análoga a la del proyecto de resolución entre cuyos autores figura Yugoslavia. El orador está persuadido de que los autores de estos dos proyectos no tendrán ninguna dificultad en presentar próximamente a la Comisión un texto común, que seguramente será aprobado.

9. La delegación de Yugoslavia confía en que los gobiernos interesados facilitarán la labor del Comité *Ad Hoc*. Asimismo espera que las decisiones de la Segunda Comisión no serán una vez más dilatorias y engañosas, sino que, por el contrario, permitirán realizar una eficaz labor preparatoria que facilitará la creación, en un plazo breve, del FENUDE.

10. El Sr. ABELIN (Francia) dice que la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) publicó el 8 de noviembre de 1956 un notable estudio sobre la contribución que los países participantes o asociados aportan al desarrollo económico de las regiones poco desarrolladas del mundo. Este documento subraya que Francia y el Reino Unido aportan las sumas más cuantiosas. La OECE estima que la contribución de Francia —que el año 1955 se elevó a 956 millones de dólares— es con mucho la más elevada, lo mismo en valor absoluto que en proporción con el producto nacional bruto del país. El orador aclara que en este caso se trata de la contribución del Estado, que conviene distinguir de las inversiones privadas, cuya cuantía no ha podido precisar la OECE. Sólo los Estados Unidos aportan una contribución más importante en valor absoluto. Los créditos aprobados por el Congreso en favor de las regiones insuficientemente desarrolladas para el ejercicio económico de 1956-1957 ascienden, conforme al informe de la OECE, a 1.343 millones de dólares, a los que conviene agregar 250 millones por concepto de colaboración técnica y 100 millones puestos a disposición del Presidente de los Estados Unidos bajo el título de “Fondo Especial del Presidente”.

11. Es interesante comparar estas cifras con la ayuda proporcionada a través de las Naciones Unidas y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento: salvo error u omisión, las Naciones Unidas destinarán en 1957 la suma de 50 millones de dólares al desarrollo económico y social, mientras que el Banco ha prestado en el curso de 10 años 2.000 millones de dólares a las regiones insuficientemente desarrolladas. Quienes se complacen en criticar la ayuda otorgada por varios grandes países, entre los que se cuenta Francia, deberían reparar en el esfuerzo considerable que los franceses se han impuesto desde hace decenios con objeto de ayudar a la población de los países que no disfrutaban de un desarrollo económico tan avanzado como el suyo.

12. La ayuda bilateral no debe considerarse como una exportación, sino más bien como un gasto público destinado a fines de orden externo. Esta ayuda no consiste en la aportación de excedentes de la producción interna, sino por el contrario, en elementos muy apreciados, tales como bienes de capital, por ejemplo. Ahora bien, Francia, igual que otros países, se beneficiaría en muchos casos si destinara sus fondos públicos más importantes al fomento de su propia economía. En efecto, se sabe que el porcentaje de rendimiento de las inversiones es mucho más elevado en los países industrializados que en las regiones insuficientemente desarrolladas, como lo demuestran los progresos económicos logrados por la

República Federal de Alemania durante los últimos 10 años.

13. Su delegación cree que sería interesante contabilizar la ayuda concedida como asistencia multilateral y bilateral desde que terminó la segunda guerra mundial. Esta estimación, que se ha preparado poco a poco en la OECE, ayudará a construir el futuro sobre cimientos más sólidos y pondrá fin a ciertos ataques totalmente injustificados. Por tal motivo, la delegación de Francia apoya el proyecto de resolución presentado por el Canadá y Noruega relativo a la reunión de información sobre la asistencia económica internacional a los países menos desarrollados (A/C.2/L.295); el cual corresponde en líneas generales a uno de los elementos esenciales del plan Pineau que se expuso en la 403a. sesión. Su delegación desea que el estudio solicitado trate precisamente del objeto de la asistencia que se suministra actualmente; tal estudio permitiría comprobar que la ayuda que Francia otorga en forma bilateral es muy semejante a la que podría concederse por conducto del FENUDE, cuyas actividades, que en un principio complementarían la ayuda bilateral, posteriormente la sustituirían parcialmente.

14. Desde hace varios años, Francia acoge favorablemente la creación del FENUDE; se ha comprometido a contribuir a él y ha fijado su aportación para el período inicial en 15 millones de dólares, suma proporcional a la cuota con que sufragaba los gastos de las Naciones Unidas. Francia conoce por experiencia las inmensas necesidades de las regiones insuficientemente desarrolladas, y sabe que algunas de estas necesidades no pueden satisfacerse por conducto de las instituciones existentes. En realidad, se trata de constituir en vastas regiones un capital que hace falta en parte y que no puede ser proporcionado por organismos que tienen que preocuparse legítimamente del rendimiento de los préstamos que otorgan. Las múltiples deliberaciones del Consejo Económico y Social demuestran que todavía existe una importante laguna en los recursos de que disponen las Naciones Unidas para asegurar el desarrollo económico; ni la asistencia técnica, ni los préstamos a largo plazo del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento permiten proporcionar a los países insuficientemente desarrollados los bienes de capital que necesitan. Es lícito afirmar que la Organización se encuentra en un atascadero, y que, por falta de un elemento esencial, corre el riesgo de que su obra de fomento no tenga en algunos casos la eficacia y la amplitud deseadas.

15. Los estudios iniciados desde hace varios años sobre el interés que ofrece la creación del FENUDE no han sido inútiles, y la delegación de Francia quiere a este respecto felicitar especialmente al Sr. Raymond Scheyven. Hoy ya se tiene una idea precisa del papel que deberá desempeñar el Fondo. Aunque subsisten ciertos malentendidos, tal vez se deba a que las discusiones se han desarrollado en un plano demasiado teórico, en el cual los distintos puntos de vista resultan muy subjetivos.

16. Según las conclusiones del informe provisional del Comité *Ad Hoc*, el FENUDE serviría principalmente para financiar la creación de la infraestructura económica y social. Esta recomendación no puede combatirse, si se piensa que el capital inicial del FENUDE se limitará a 250 millones de dólares. Conforme a lo previsto por el Comité *Ad Hoc*, el Fondo Especial se formaría a base de contribuciones voluntarias; su delegación cree que cada Estado debería calcular su contribución en

proporción a la cuota que paga a las Naciones Unidas y a los organismos especializados. El pago de las contribuciones en divisas convertibles favorecería evidentemente la consecución de los objetivos propuestos: así, pues, cada Estado debe proceder de forma que su contribución no esté sujeta a condiciones y reservas tales que su concurso resulte ineficaz. Mientras el FENUDE no pueda financiar más que un pequeño número de proyectos no autoamortizables, tendrá que conceder su ayuda en forma de donaciones. Por otra parte, la concesión de préstamos a bajo interés plantearía dificultades de orden práctico, pues haría difícil delimitar con precisión las esferas de competencia del FENUDE y del Banco. Por último, el Comité *Ad Hoc* indica con mucha razón que el Fondo Especial sería un organismo autónomo que funcionaría de una manera independiente, dentro de la estructura de las Naciones Unidas; el orador cree que sus actividades generales deberían ser evaluadas con regularidad por el Consejo Económico y Social.

17. No se ha encomendado al Comité *Ad Hoc* que proceda a redactar el estatuto; ahora bien, varios de los proyectos de resolución presentados a la Segunda Comisión insisten en que es necesario preparar este documento cuanto antes. En relación con este punto, la delegación de Francia cree que sería un error convertir en cuestión política problemas que corresponden esencialmente al campo de la técnica; después de varios años de realizar estudios más bien teóricos, conviene continuar los trabajos inspirándose en consideraciones decididamente realistas. En estos últimos días, su delegación ha llegado a temer que la discusión pueda apasionarse de nuevo o que se desemboque en un acuerdo infructuoso en un ambiente de pesimismo general, pues algunos de los patrocinadores del FENUDE parecen querer aplazar todavía más la solución del problema. Esta actitud resulta en cierto modo sorprendente. Sin embargo, parece que la mayoría está resuelta a avanzar, puesto que en breve se presentará una propuesta suscrita por unos 50 países. Su delegación opina que el estudio previsto por la mayoría debe referirse a dos puntos igualmente importantes, a saber, la preparación de un programa y la redacción de un proyecto de estatuto.

18. Respecto al establecimiento de un programa, la delegación de Francia ha comprobado complacida que la delegación de Yugoslavia comparte sus preocupaciones; al mismo tiempo, está convencida de que esta delegación no es la única que tiene tal actitud. Por su parte, su delegación estima que el programa debería prepararse a base de un capital calculado en 250 millones de dólares. Desde luego, esta cifra es arbitraria e insuficiente; sin embargo, parece lógico que el FENUDE empiece a existir con modestia, para que su creación sea aceptada por una opinión pública todavía mal informada acerca de la gravedad y la amplitud del problema financiero de las regiones insuficientemente desarrolladas.

19. En lo que concierne a la distribución de los 250 millones de dólares previstos, deberían observarse tres principios. El primero, prevería una cierta distribución geográfica, que tuviese en cuenta el deseo expresado por numerosas delegaciones de que el FENUDE beneficie a distintas regiones. El segundo concierne a la necesidad de evitar una dispersión de los esfuerzos. El tercero, que es el más importante, consiste en que los gastos deben contribuir esencialmente a ejecutar grandes obras básicas, de utilidad primordial. Sería un engaño

pretender consagrar a la industrialización una parte de los recursos del Fondo Especial, pues es sabido que la agricultura y la industria no pueden desarrollarse con un ritmo conveniente si falla la infraestructura económica, y por infraestructura no hay que entender sólo la construcción de puentes y caminos, de hospitales y clínicas, sino también la rehabilitación de los suelos que se van empobreciendo año tras año en grandes zonas del mundo. Desde luego, es comprensible la ventaja que podría reportar a la industria de los posibles países proveedores utilizar para la industrialización los recursos del Fondo, pues estos intereses egoístas pueden combinarse con el afán de prestigio de algunos países beneficiarios. Por lo tanto, hay que precaverse; durante muchos años el Fondo será un experimento demasiado inestable para que se corra el riesgo de derrochar sus recursos, infiriendo así un grave daño a la propia institución. El Banco y otros organismos están perfectamente capacitados para contribuir a ampliar la industrialización en sí; la obra cuyas bases se esfuerza la Comisión en cimentar, reviste un aspecto más ingrato, pero no menos fundamental.

20. La preparación de un programa permitiría resolver más fácilmente ciertas dificultades relativas a las modalidades de funcionamiento del FENUDE, que no han podido resolverse en discusiones de carácter excesivamente teórico. Para evaluar los trabajos que el Fondo tendrá que financiar con la máxima urgencia, se debe recurrir a la ayuda de la Secretaría y a la colaboración, igualmente valiosa, de las comisiones regionales. Por otra parte, las propuestas del Secretario General deberían ser examinadas por los representantes de los gobiernos; esto implica que hay que ampliar las atribuciones del Comité *Ad Hoc* o establecer otro órgano. Los países que se han beneficiado de la ayuda otorgada por los Estados Unidos en virtud del Plan Marshall conocen el valor de tal intercambio de puntos de vista. Si los países europeos han podido ponerse de acuerdo sobre la distribución de la ayuda norteamericana, es indudable que también los Estados Miembros de las Naciones Unidas podrán, a su vez, llegar a un entendimiento mutuo, inspirado en el mismo espíritu, cuando estudien en común la distribución de la ayuda suministrada por las propias Naciones Unidas.

21. Asimismo, surgirá una cuestión que hasta ahora no se ha planteado y que se relaciona con la fiscalización del uso de la ayuda proporcionada por conducto del FENUDE. Desde luego, los países beneficiarios desearán mantener incólume su soberanía, pero en beneficio propio les conviene que los recursos del Fondo se administren tratando de utilizarlos de la forma más económica y eficaz. El Comité *Ad Hoc* deberá establecer el principio de que se respetarán las normas técnicas razonables, que los contratos se concederán a precios razonables y que su ejecución responderá a las exigencias de una sana administración.

22. La labor del Comité *Ad Hoc*, tan fructuosa en el terreno económico, debe serlo también en el terreno jurídico. Esto induce al representante de Francia a hablar sobre el segundo punto a que tendrían que referirse los estudios proyectados, o sea la elaboración de un proyecto de estatuto. A su juicio, el informe final del Comité *Ad Hoc* debería ser presentado al Consejo Económico y Social en el mes de abril de 1957; habría que definir con más precisión los principios rectores de las actividades del FENUDE y remitir el proyecto de estatuto al Consejo Económico y Social en su 24º período de sesiones. No es justo que una vez reconocida la necesidad de crear el Fondo Especial, no se definan cuan-

to antes las condiciones en que funcionará ese organismo. El orador se permite indicar a este respecto que la redacción del estatuto del Fondo no implica que se fije desde ahora la fecha en que los Estados Miembros tendrán que decidir su adhesión o pagar su contribución. Así, el Consejo Económico y Social podrá dar su opinión sobre los méritos del texto que le sea presentado, correspondiendo luego a la Asamblea General, en su próximo período de sesiones, pronunciarse en definitiva sobre el proyecto.

23. A la delegación de Francia le complacería mucho que, después de varios años de esfuerzos, en el curso de los cuales han surgido tantos malentendidos, a veces más aparentes que reales, pudiera en 1957 convertirse en realidad el concepto de una institución que ha defendido con tanto ardor y constancia. Francia puede sostener su tesis con la autoridad y la confianza que le brinda su experiencia en el terreno de la ayuda bilateral. La enseñanza que ha obtenido del intenso esfuerzo desplegado en este campo la ha llevado a reconocer, antes que muchos, la necesidad de la ayuda multilateral. Y su adhesión al principio de la solidaridad internacional, a pesar de los desengaños que ha sufrido, le inspira esta actitud constructiva.

24. El Sr. CHAUVET (Haití) manifiesta que su delegación, que desde hace cuatro años viene recurriendo a todos los medios de persuasión posibles para acelerar la creación del FENUDE, se resiste a perder toda esperanza. Ninguna delegación ha puesto en duda la necesidad de crear este Fondo, ni criticado las finalidades que perseguirá. Sólo tres o cuatro grandes Potencias desean que se aguarde a que se haya logrado el desarme mundial; ahora bien, lejos de progresar hacia el desarme, el mundo asiste a una desenfrenada carrera de armamentos, mientras que los pueblos aspiran en vano a un mayor bienestar económico y financiero, al que sólo podrán llegar mediante la colaboración entre todos los países.

25. En resumen, el FENUDE es una prolongación lógica y una copia del Plan Marshall. Los Estados Unidos, que han concedido a los países de Europa en forma de donativos y préstamos a bajo interés la suma de 13.000 millones de dólares, no pueden ahora negar su cooperación a la acción internacional que se trata de organizar para acudir en ayuda de las regiones menos adelantadas. Los países insuficientemente desarrollados o en proceso de desarrollo, que reconocen la generosidad de este gran país, no pueden ocultar la decepción que sienten ante sus vacilaciones actuales.

26. Hay otro punto que no deja de preocupar a su delegación y es el respeto a la decisión de la mayoría, que es la esencia de la democracia. Si la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas pide que se establezca el FENUDE y desea contribuir al mismo en proporción a su ingreso nacional anual, son las tres o cuatro democracias más ricas y generosas las que parecen oponerse a la realización inmediata de dicho proyecto.

27. Es superfluo exponer de nuevo todos los motivos que militan en favor de la creación del FENUDE. Sin embargo, el orador no puede dejar de recordar que el establecimiento de este organismo responde a los conceptos expresados repetidas veces por muchos hombres de Estado, y principalmente por el Presidente Eisenhower, quien propuso el 6 de abril de 1953 que se mantuviera un Fondo Especial mediante las economías logradas gracias a un desarme general bajo fiscalización internacional. El Presidente de los Estados Unidos con-

taba con la presión de los países insuficientemente desarrollados para inducir a la URSS a facilitar ese desarme mundial. Por su parte, los países insuficientemente desarrollados no vacilan en suplicar a la URSS que llegue a una solución conciliatoria para moderar la carrera de armamentos, que tan onerosa resulta.

28. En comparación con los miles de millones de dólares que se consagran cada año a los gastos militares, la suma de 250 millones que necesitaría el FENUDE para iniciar sus operaciones es bien insignificante. Las delegaciones de los países industrializados no deben perder de vista que el desarrollo de los países poco desarrollados crea nuevos mercados de exportación; pero este desarrollo requiere una infraestructura económica y social que esos países no pueden financiar con sus escasos recursos. Algunos podrían alegar que las inversiones en forma de donativos y préstamos a bajo interés y a largo plazo son más bien decisiones filantrópicas que económicas, pero este razonamiento es un criterio miope. Los países están cada vez más vinculados unos a otros, y a todos les interesa reducir la discrepancia que existe entre los países desarrollados y los insuficientemente desarrollados.

29. El representante de Australia ha expresado graves dudas acerca de la oportunidad de crear inmediatamente el FENUDE. El orador, que no comparte estas dudas, recuerda una vez más el éxito del Plan Marshall y pone de relieve que los autores de los muchos estudios consagrados al Fondo Especial han reconocido todos que la iniciativa era oportuna. En apoyo de su tesis cita los diferentes informes de los comités de expertos de las Naciones Unidas (E/1986, E/2381, A/2906) y el informe del Sr. Raymond Scheyven (A/2728). Subraya la competencia de los autores de estos estudios e indica sucintamente su contenido para mostrar hasta qué punto han sido serios y completos los trabajos. Con toda sinceridad, no se puede negar la utilidad del FENUDE ni su apremiante necesidad. La delegación de la URSS expresó dudas análogas cuando se inició el Programa Ampliado de Asistencia Técnica, pero hoy figura entre los Estados participantes. Es de esperar un cambio análogo por parte de Australia, que siempre ha estado en la vanguardia de toda acción destinada a acudir en ayuda de los que se encuentran necesitados.

30. El Sr. HOFFMAN (Estados Unidos de América), que ya ha hablado ante la Comisión sobre las múltiples formas que ha revestido la ayuda de los Estados Unidos a los países insuficientemente desarrollados, desea comenzar recordando que el Presidente Eisenhower declaró hace unos días en su discurso inaugural que los Estados Unidos reconocen y aceptan sus grandes responsabilidades respecto a la suerte de todos los pueblos del mundo.

31. Es este mismo espíritu el que ha hecho al Presidente Eisenhower comprometerse a apoyar el establecimiento del FENUDE, y los representantes de los Estados Unidos han ratificado varias veces este compromiso ante las Naciones Unidas. Sin embargo, algunos representantes se muestran cada vez menos dispuestos a aceptar las condiciones fijadas por los Estados Unidos, a saber, que el Gobierno no se propone participar en un fondo internacional para el desarrollo económico establecido dentro del marco de las Naciones Unidas, sino sólo cuando se hayan realizado progresos suficientes en materia de desarme. El orador comprende el entusiasmo que despierta entre todos los pueblos preocupados por el bienestar de la humanidad la propuesta de aplicar un vasto programa de desarrollo económico, pe-

ro si se quiere que este nuevo programa se traduzca en algo más positivo que simples promesas para los países insuficientemente desarrollados, no se debe dejar de tener en cuenta el clima económico y político en que hay que prepararlo y ejecutarlo.

32. Cuando en abril de 1953 el Presidente Eisenhower estudió la participación de los Estados Unidos en el FENUDE, esperaba que éste se crearía en un mundo donde habrían disminuído considerablemente las tirantezas internacionales y donde los recursos disponibles se podrían consagrar a fines pacíficos. Por desgracia, esas tensiones han aumentado, las necesidades de la defensa se hacen cada vez más imperiosas y el futuro es incierto. En tales condiciones, los Estados Unidos no están dispuestos a aportar una contribución a un nuevo fondo.

33. Por otra parte, parece que hay otros muchos países que, por el momento no se encuentran en condiciones de aportar sumas importantes al Fondo Especial. El Sr. Hoffman no tiene intención de restar importancia a la ayuda que algunos países están dispuestos a aportar, pero le parece que lo que merece la pena no son las contribuciones prometidas, sino las cantidades que se dejan de aportar. En efecto, las contribuciones con las que se cuentan son bastante menores que el mínimo que consideran necesario los expertos que han preparado los estudios preliminares sobre esta cuestión. En estas circunstancias, su delegación lamenta verse obligada a concluir, como el Sr. Scheyven hace dos años, que por el momento no existen las condiciones esenciales para la creación de un nuevo fondo destinado al desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados.

34. La Comisión tiene ante sí dos proyectos de resolución presentados por un importante número de países; según dichos proyectos, las Naciones Unidas serían invitadas a redactar ahora el estatuto del FENUDE. Su delegación cree que sería prematuro abordar en la actualidad esta labor; hay que esperar a que se considere factible la pronta creación del Fondo Especial. Por otra parte, el ejemplo de la Corporación Financiera Internacional y del Organismo Internacional de Energía Atómica demuestran que las bases jurídicas se establecen rápidamente una vez que los países contribuyentes se comprometen a aportar la ayuda requerida.

35. Si las Naciones Unidas aprobasen los proyectos de que se trata, darían la impresión a los países insuficientemente desarrollados de que se había dado un paso decisivo hacia el establecimiento de un nuevo programa de ayuda económica multilateral, por mucho cuidado que pusieran en medir sus palabras los partidarios de que se redacte inmediatamente el estatuto. ¿Cuál sería en realidad el resultado de las esperanzas así suscitadas? O bien el estatuto será letra muerta, porque no podrá crearse el FENUDE por falta de recursos, o servirá de marco jurídico a un fondo destinado en principio a realizar una labor inmensa, pero de hecho incapaz de contribuir realmente al desarrollo económico. Además, el Fondo podría quedar establecido sobre bases tales que darían lugar a que algunos Estados Miembros que no hubiesen participado en todas las fases de su organización se viesen en la imposibilidad de concederle su apoyo. Por este motivo, la delegación de los Estados Unidos votará en contra de ambos proyectos de resolución. En caso de que se adopten, no podrá participar en la redacción del estatuto.

36. El orador recuerda que en cambio su delegación está dispuesta a participar en la evaluación de los recursos y en el examen de las sugerencias y opiniones presentadas por los gobiernos que puedan ofrecer algu-

na utilidad cuando sea posible el establecimiento del Fondo. Recientemente tomó parte a dicho efecto en los trabajos del Comité *Ad Hoc*. Concederá especial atención a todas las ideas que las delegaciones puedan presentar sobre la posibilidad de que dicho Comité inicie nuevos trabajos preparatorios.

37. Aplazar la creación del FENUDE no significa renunciar provisionalmente a asegurar el desarrollo económico. Si bien es cierto que en la actualidad hay opiniones distintas entre los miembros de la Comisión cuando se trata de los medios que se deben emplear, nadie pone en duda que el objetivo que se ha de lograr consiste en ayudar a los pueblos del mundo a que desaparezca de su territorio la pobreza, la enfermedad y el hambre. El Fondo previsto podría contribuir a obtener este resultado, pero no es el único medio de conseguirlo. No hay que olvidar que constantemente se están haciendo esfuerzos importantes, tanto dentro de las Naciones Unidas como fuera de éstas, para ayudar a los países insuficientemente desarrollados. Los Estados Unidos continuarán concediendo a esta obra de asistencia la prioridad elevada que merece. También se dedicarán a investigar si es posible emplear métodos más eficaces para ayudar a los citados países.

38. El Sr. ELEKDAG (Turquía) señala que si, en el curso del siglo último, el desarrollo económico confirmó que la acción suele preceder al enunciado de una teoría satisfactoria, no se puede decir lo mismo sobre la creación del FENUDE. En realidad, no obstante el interés considerable que ha suscitado en el mundo entero esta idea y los numerosos estudios a que ha dado lugar, el Fondo todavía no se ha constituido.

39. El motivo esencial de esta situación parece radicar en las dificultades con que se tropieza para resolver algunos problemas políticos. Los países industrializados que podrían crear dicho organismo declaran que no se pueden tomar medidas en tal sentido, debido a que las enormes exigencias de su defensa nacional no les permiten disponer por el momento de los recursos necesarios. El representante de Turquía recuerda la declaración que hicieron al respecto los representantes de estos países en el décimo período de sesiones de la Asamblea General. Parece que su actitud no ha cambiado, y que los grandes países industrializados no están dispuestos a contraer compromisos acerca de sus aportaciones al FENUDE.

40. En el curso del debate, muchos países han expresado su descontento por el ritmo con que avanza el estudio del proyecto, y este sentimiento encuentra su expresión en el texto que han presentado 18 delegaciones y en el que han presentado 23 delegaciones. Por su parte, la delegación de Turquía ya manifestó ante el Consejo Económico y Social y la Asamblea General que debe crearse el FENUDE sin tardar. Esta es la opinión que sostiene desde el principio, y que ha expuesto reiteradamente en los largos debates a que ha dado lugar la cuestión. Sin embargo, estima que hay un punto sobre el cual conviene reflexionar. ¿Basta con aprobar los proyectos que se estudian para resolver el problema? A su juicio, la regla de la mayoría no resultará muy eficaz en este caso. El éxito del FENUDE depende del apoyo unánime de los países insuficientemente desarrollados y de los países industrializados. Así, hay que esperar que estos últimos querrán ver las cosas con un criterio más amplio y se esforzarán por reducir la discrepancia cada vez mayor que existe entre el nivel de vida de los países insuficientemente desarrollados y el de los países adelantados, lo cual, según la opinión general, es uno de los

principales motivos de la inestabilidad que reina en el mundo.

41. La delegación de Turquía también espera que, cuando se haya restablecido la confianza y el desarme resulte una realidad, será posible destinar al FENUDE las economías así logradas, para que este organismo pueda comenzar a funcionar. De todas formas, las circunstancias no deberían impedir que se iniciasen trabajos preparatorios y se preparase la estructura dentro de la cual operaría el Fondo.

42. En lo que concierne al papel del FENUDE, la opinión del Gobierno de Turquía no difiere de las que han expresado los otros gobiernos en las contestaciones que el Comité *Ad Hoc* ha analizado en su informe. A su juicio, el Fondo Especial no debería limitar sus operaciones a inversiones amortizables y lucrativas, sino que debería favorecer, en condiciones ventajosas, todas las formas de inversión en los países que necesitan capitales. Así, el FENUDE sería un órgano importante de asistencia internacional pública a los países que se encuentran en proceso de desarrollo, puesto que el financiamiento de los proyectos de desarrollo no siempre atrae a los capitales privados ni a las instituciones internacionales de crédito que ya existen, cuyo campo de acción es extraordinariamente limitado. Su delegación espera que el Fondo tendrá una esfera más amplia y que podrá conceder préstamos a largo plazo, que permitan a los países insuficientemente desarrollados iniciar numerosos programas de desarrollo que no pueden emprender ahora por falta de tales préstamos.

43. Su delegación también es partidaria de que se concedan donativos. Sin embargo, convendría establecer una distinción, en lo que concierne al empleo de los fondos, entre préstamos y donativos. Los donativos deberían destinarse al financiamiento de la infraestructura económica y social, es decir, a inversiones que no produzcan ingresos monetarios por concepto de pago de intereses o reembolso del principal.

44. Sin embargo, existen actividades donde las inversiones llegan a ser rentables en circunstancias normales y al cabo de cierto tiempo. La delegación de Turquía cree que los préstamos deberían dedicarse exclusivamente a inversiones de este género. Como estos préstamos servirían para financiar proyectos de desarrollo industrial o agrícola que no son muy lucrativos de un modo inmediato, deberían otorgarse a largo plazo y a un tipo de interés más bajo que los que carga el Banco y otras instituciones análogas.

45. En cuanto a las contribuciones al presupuesto de ejecución del FENUDE, su delegación cree que su cuantía debería fijarse según un sistema equitativo establecido por las Naciones Unidas. Los criterios aplicables deberían ser el ingreso nacional per cápita, el importe de las reservas en divisas y la balanza de pagos de cada país contribuyente. Sería conveniente que las contribuciones se aportasen en monedas convertibles; sin

embargo, habría que tener en cuenta la situación de los países insuficientemente desarrollados que tienen dificultades para equilibrar su balanza de pagos, permitiendo que dichos países pagasen sus contribuciones en moneda nacional. El capital inicial propuesto, 250 millones de dólares, es modesto en comparación con las operaciones previstas, pero la delegación de Turquía lo considera, sin embargo, adecuado como cantidad inicial mínima. Naturalmente, haría falta que este crédito fuese renovado todos los años.

46. Respecto a las relaciones entre el FENUDE y los organismos especializados, la delegación turca considera que deberían consistir en consultas. Para cumplir mejor su objeto, sería necesario que el Fondo fuera un órgano autónomo e independiente. Sobre todo, como tendría por misión ayudar a financiar sectores económicos que no entran en el campo de operaciones del Banco, no debería tener ningún vínculo con esta institución. En cuanto a la estructura del Fondo, su delegación opina que el Consejo de Administración debería estar integrado por países desarrollados y países insuficientemente desarrollados, a partes iguales.

47. Cuando se examina la evaluación de los proyectos, conviene clasificar las inversiones de los países beneficiarios en dos categorías: las que ejercerán una influencia favorable sobre las cuentas exteriores de tales países, y las que se relacionan con la infraestructura y elevarán el nivel de vida de la nación. Estas últimas deberían sufragarse con donativos, y el FENUDE podría asignarles las utilidades netas que obtenga en sus operaciones. Para pronunciarse sobre las solicitudes de donativos, el Fondo se inspiraría en motivos humanitarios, teniendo en cuenta la urgencia de las necesidades de los países solicitantes, los recursos económicos de que dispongan y su situación financiera. Cuando se tratase de proyectos que influyeran en la balanza de las cuentas en divisas y en la productividad, la delegación de Turquía opina que la asistencia debería medirse según los resultados positivos para un futuro próximo, así como por los esfuerzos realizados por los países beneficiarios para asegurar su propio desarrollo económico.

TEMA 28 DEL PROGRAMA

Creación de una reserva mundial de alimentos: informe del Consejo Económico y Social (A/3154, A/3192) (conclusión)

APROBACIÓN DEL INFORME DEL RELATOR (A/C.2/L.313)

48. El PRESIDENTE señala a la atención de los miembros de la Comisión el proyecto de informe de la Segunda Comisión a la Asamblea General (A/C.2/L.313).

No habiendo observaciones, queda aprobado el proyecto de informe.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.